
CONOCIMIENTO, TÉCNICA E IMAGINACIÓN EN EL CAMPO DE LA PSICOLOGÍA

JOSÉ DE JESÚS PADUA GABRIEL

Si bien la imaginación conceptual y las herramientas tecnológicas son un binomio inseparable, tanto en la creación como en la aplicación del conocimiento humano, en el terreno de la psicología representan un caso especial. Las diferencias se enumeran a continuación.

- I. El papel de la experiencia y la conciencia humana.
- II. La relación mente-productos mentales.
- III. Las categorías relacionales para explicar la mente.
- IV. La naturaleza de la mente como “natural” y sociocultural simultáneamente.

I. EL PAPEL DE LA EXPERIENCIA Y LA CONCIENCIA HUMANA

Thomas Nagel (1974) fue categórico cuando sentenció que la conciencia hace irresoluble científicamente el problema mente-cuerpo. ¿Qué se siente ser un murciélago? Experimentar lo que se siente es parte del conocimiento y resulta crucial. Hay experiencias intraducibles a palabras o conceptos: ¿a qué sabe una mandarina?, ¿qué se siente tener un orgasmo? Los intentos de descripción que realizan las ciencias suelen hacerse en tercera o, si acaso, en segunda persona, y dejan varios aspectos sin integrar, es decir, dejan al sujeto fuera.

Esta intraducibilidad se refleja en una falta de parámetros para crear desarrollos técnicos precisos. La descripción mental debe incluir por separado y en conjunto primera, segunda y tercera personas.

II. LA RELACIÓN MENTE-PRODUCTOS MENTALES

¿Y si la mente sólo puede conocer ahí hasta donde llegan sus mitos?

De alguna manera, la tecnología surge del “primer mito”, luego se crea un círculo virtuoso entre conocimiento y técnica hasta que el modelo se agota y se crea algo nuevo.

Esto ocurrió con la física newtoniana, que después de crear una revolución industrial se vio sustituida por el *quanto* de Max Planck y el universo einsteniano de espacio y tiempo relativos.

Psicólogo clínico, Ciudad de México. / ppadua@prodig.net.mx

La física cuántica creó la paradoja del gato de Schrödinger (Gribbin 1986), la cual plantea que las expectativas del sujeto cognoscente influyen en el comportamiento del objeto por conocer. Esto es cierto, particularmente en las disciplinas mentales, en las que hay sujetos inscritos en una situación y tiempos determinados por las acciones.

Este fenómeno se ha demostrado experimentalmente en psicología por efectos, aunque sólo parcialmente controlados, conocidos como los efectos Orne o Rosenthal (Jung 1979) en los que se ha visto que el sujeto responde más a las expectativas del experimentador que “al objeto por estudiarse”.

Tal vez la mejor manera de ilustrarlo sea con el cuento del niño que pone a prueba a un anciano sabio. Cuando éste ha respondido acertadamente a todas sus preguntas sobre lo que esconde en sus manos, el niño pregunta si el pajarillo que efectivamente tiene está vivo o muerto. El anciano responde: “Eso depende de ti. Si digo que está vivo cerrarás la mano para matarlo, en cambio, si digo que está muerto, la abrirás para demostrar que me equivoco”.

En las ciencias mentales se responde más que a los hechos a las intenciones, a las atribuidas y a las propias, y al deseo tanto de ser como de lograr. Esto no puede “medirse” porque ni siquiera siempre se es consciente. En este sentido, se puede afirmar, parafraseando a Nagel (1974), que la conciencia y la parte no consciente de la experiencia hacen para las ciencias irresoluble el problema mente-cuerpo.

Un ejemplo concreto que investigo actualmente es justamente cómo influye la relación personal en el aprendizaje. El aprendizaje se estudia a partir de los contenidos, las metodologías de enseñanza, las pedagogías y demás. Nunca en términos de la relación con el mentor o la situación social. La rebeldía es un factor tan crítico para motivar a saber algo como para rechazarlo. Los seres humanos respondemos tanto o más a esta forma de relación que a los contenidos mismos.

Acorde con las disciplinas mentales, no hay una “realidad”, los acontecimientos sólo tienen una determinación probabilística y dependen de acciones que modifican el curso. Los vaivenes de la historia son un buen ejemplo de ello.

III. LAS CATEGORÍAS RELACIONALES PARA EXPLICAR LA MENTE

Hay actualmente una confusión entre mente y cerebro que surge a partir de la identificación funcional de estructuras cerebrales con capacidades concretas y el espectacular desarrollo de la neurociencia.

¿La mente es el conjunto de funciones? No, no lo es. ¿Una persona que pierde medio cerebro pierde también media mente o sólo las funciones que se desarrollan ahí?

Los pacientes con heminegligencia sólo perciben un lado de su campo visual. ¿Tienen un solo lado de la mente? Desde luego que no. Tienen una

mente heminegligente, pero completa. Sirva de ejemplo el punto ciego. No vemos dicho punto, simplemente lo completamos, esta capacidad de *completamiento holístico* de la mente está en el cerebro.

La conciencia también realiza este completamiento holístico con el llamado punto ciego. No se nota el punto ciego.

Por el contrario, los pacientes cuyo daño cerebral está en la circunvolución de Broca notan que no pueden hablar, pero son incapaces de resolverlo a voluntad. En este caso, ocurre una distancia que permite la comparación entre lo que se hacía y lo que se puede hacer.

Por último, perder un brazo o sentirse feo, no daña el cerebro, pero modifica la mentalidad. En todos los casos hay una mentalidad distinta en la que, desde luego, participa el cerebro.

Todo pensamiento tiene una correspondencia corporal. La mente es el cerebro, pero no en un tarro, está en un cuerpo que respira, se mueve y siente. Damasio (2000) explica que cuando deja de existir sensación corporal deja de haber conciencia.

Como terapeuta puedo decir que una obsesión puede controlarse a partir del aprendizaje, o del recuerdo de una serie de sensaciones, emociones y significados sobre la primera vez que ocurrieron; también a partir de la respiración, de la relajación corporal, o de la valoración social. Todos componentes de la mente.

Edmund Jacobson (Bernstein, et. al. 1983) basó en la relajación corporal su tratamiento llamado de inhibición recíproca.

La situación sociohistórica está amalgamada en el cerebro. La configuración cerebral de los hablantes chinos es diferente a los hablantes del inglés debido a la propiedad iconográfica del chino.

En el judaísmo, debido al significado de agacharse como señal de sumisión ante Dios, el rezo frente al muro de las lamentaciones resulta un signo de religiosidad; pero fuera de este contexto, podría considerarse como una práctica obsesivo-compulsiva.

En síntesis, la parte *fácil* del estudio de la mente son los análisis de la neurociencia que nos señalan la anatomía funcional del cerebro. Son precisos y requieren de técnica. La parte difícil es la conciencia subjetiva y su integración en el cuerpo, inscrita en la vertiente sociohistórica; en este campo no hay más ruta que la imaginación conceptual.

No hay un modelo de integración en el cual pueda explicarse la mente, no es emergentismo, ni integracionismo. Este "amalgamiento cualitativo" no tiene siquiera un paradigma.

Para comprender esta forma de relación habrá una revolución científica, al menos tan profunda como la del espectro del cuerpo negro.

IV. VERTIENTE NATURAL Y SOCIOHISTÓRICA DE LA MENTE

La mente, en esta "amalgama cualitativa", comparte segmentos que la ciencia natural puede estudiar con tecnología y parámetros objetivos, por ejemplo, el cerebro o los neurotransmisores. Por otra parte, no hay mente sin socialización compleja. La evolución muestra una mente social en mamíferos, cuya complejidad ya no es meramente explicada por cerebros en tarros ni por variables independientes. (La parte "fácil".)

En el caso del ser humano, la socialización compleja se convierte en sociohistoricidad. Valores, formas de acción, procesos y conocimientos, dependen tanto de una reacción cerebral como de una valoración social e individual inserta en una situación concreta.

Puede haber una parte tecnológica para las condiciones invariantes de la mente, mas no así para las vertientes sociohistóricas. En el primer caso, puede tomarse en cuenta una serie de parámetros constantes en el conocimiento, mientras que en el segundo caso "no hay una realidad, sino un realizando".

El concepto de precisión en la ciencia debe cambiar, si esto quiere entenderse.

BIBLIOGRAFÍA

- Bernstein, D. A., Borkovec, T. D. (1983), *Entrenamiento en relajación progresiva*, Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Damasio, A. (2000), *Sentir lo que sucede*, Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello.
- Gribbin, J. (1986), *En busca del gato de Schrödinger*, Barcelona: Salvat Editores.
- James, W. (1989), *Principios de psicología*, México D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- Jaynes, J. (1987), *El origen de la conciencia en la ruptura de la mente bicameral*, México, D. F.: Fondo de Cultura Económica. FCE,
- Jung, J. (1979), *El dilema del experimentador*, México D. F.: Trillas.
- Nagel, Th. (1974), "What is it like to be a bat?" *The Philosophical Review* LXXXIII (4): 435-450.
- Padua, J. (2005), "La mente: Una instancia integradora. Hacia una descripción basada en la conjunción de variables jerarquizadas no linealmente", *Ludus Vitalis* XII (23): 117-129.
- Ramachandran, V. S.; Blakeslee Sandra (1999), *Fantasmas en el cerebro*, Madrid: Debate.